

EL ECO DE CARTAGENA.

Viernes 28 de Noviembre de 1879.

A continuacion insertamos el Informe presentado al Excelentísimo Ayuntamiento, por la Asociacion Médico-Farmacéutica, sobre la desecacion del Armajal.

Los que suscriben nombrados por la Asociacion médico farmacéutica de esta ciudad, para emitir un informe razonado que el Excelentísimo Ayuntamiento solicita de esta Corporacion, sobre las causas que contribuyen de pocos años á esta parte al desarrollo de fiebres intermitentes en este término Municipal y medios que pueden adoptarse para evitarlas, podemos esponer las consideraciones siguientes:

La constitucion médica que más constantemente reina en esta ciudad y sus inmediaciones es el paludismo en sus manifestaciones más variadas, unas febriles; otras aparentemente inflamatorias, algunas congestivas, de forma larvada otras, presentándose algunas veces con una perturbacion tan profunda de las funciones más importantes del organismo, que es incompatible con la vida, constituyendo las calenturas perniciosas.

Todas ellas tienen de comun el carácter tipico que es el patognomónico y esencial de la enfermedad; y aun cuando por sus manifestaciones presenten un cuadro sintomático completamente distinto, reconocen una misma causa; la absorcion de miasmas palúdicos, por lo que están incluidas en la clase de enfermedades específicas y en el orden de las miasmáticas.

Estos miasmas palúdicos se forman y desprenden principalmente en los terrenos bajos, poco ventilados ó encajados entre cordilleras que retienen aguas casi constantemente y en las cuales existen sustancias orgánicas que por la humedad, el calor y el tiempo suficiente entran en descomposicion desprendiéndose efluvios que se extienden á más ó menos distancia segun lo vientos reinantes en la localidad.

Sentados estos preliminares hemos de venir en conocimiento de las causas más probables de la enfermedad que desde hace algunos años viene reinando de una manera verdaderamente endémica en esta poblacion y sus inmediaciones.

Existe al N. y N. O. de esta ciudad, un terreno cuya estension es de unos dos kilómetros en cuadro que reúne las condiciones más abonadas, para el desarrollo de los miasmas referidos, pues este terreno se halla tan bajo que no pasará del nivel del mar; está surcado por acequias sin desnivel suficiente para dar curso y salida á las

aguas que procedentes de lluvia ó de filtracion se estancan en dichos cauces y aun en las capas más superficiales del terreno. Dichas tierras son ligeras y se hallan sobre una capa arcillosa impermeable, que no permite la filtracion del agua, teniendo forzosamente que desaparecer esta solamente por evaporacion, lo cual hace que el terreno conserve constantemente gran humedad y adquiera las condiciones de un verdadero pantano.

La vegetacion que en él se desarrolla dá origen á detritus que producen los miasmas palúdicos. Además se enjendran un gran número de infusorios, insectos, reptiles y otra multitud de animales que se reproducen y mueren en un brevetermino y sus cadáveres mezclados con los restos de vegetales forman una capa de cieno que por la accion del calor y del aire fermentan con rapidez dando origen á los efluvios palúdicos y producen las endemias de fiebres intermitentes. Deduciendo de todo lo espuesto que las condiciones del terreno pantanoso llamado Armajal, deben reconocerse como la causa más importante y más abonada para producir, desarrollar y sostener endémicamente la enfermedad reinante en esta poblacion y sus inmediaciones constituyendo las calenturas de tan diferentes tipos y formas como se observan diariamente y demás padecimientos infebriles de carácter intermitente.

Existen además otras causas que esplican el que se padezcan hoy las fiebres intermitentes con más intensidad y frecuencia que en otras épocas más lejanas, por que apesar de haber existido siempre el sitio pantanoso llamado Armajal nunca ha habido tanto riego en este campo de por sí árido y seco.

En efecto, los agricultores sin cuidarse para nada de observar las reglas de una buena higiene, han abierto infinidad de pozos, han construido balsas y norias estableciendo riegos, pero tan miserables que no haciéndose en las condiciones apropiadas, contribuyen á la fermentacion pútrida del légamo que hay en el fondo de dichos terrenos y balsas y de aquí la formacion de pequeños pero numerosos focos de miasmas palúdicos.

Por último, pueden contribuir como causas ocasionales de la endémica enfermedad que nos ocupa además de la falta de policia en las norias, balsas y playas, la impregnacion de las aguas de las fuentes en estos miasmas, por recorrer las cañerías el terreno pantanoso y hallarse súcias y tal vez destruidas por algunos puntos.

Además de las causas ocasionales ó productoras del paludismo que dejamos consignadas, se encuentran

otras predisponentes las cuales son también de fácil correccion, observando las más rigurosas prescripciones higiénicas.

Sabido es que así como hay enfermedades que dejan una especie de inmunidad en el individuo á volverlas á padecer, el paludismo es el polo opuesto á aquellas, dejando el organismo que le padece predispuesto á frecuentes recidivas y á esto contribuyen muy principalmente la mala alimentacion, el temperamento linfático, el habitar en sitios bajos, húmedos y poco ventilados y en las inmediaciones de los pantanos y como generalmente la clase pobre es la que habita en estos lugares, de aquí que sus individuos son los que padecen con más persistencia esta enfermedad la cual por la frecuencia con que residirá destruye los organismos y las generaciones, criándose entecos, escrofulosos y desarrollándose en ellos las afecciones consecutivas producidas por el empobrecimiento de la sangre y caquexia palúdica.

Enumeradas ya las causas productoras de las fiebres intermitentes y las que contribuyen á su sostenimiento, llegamos á la parte esencialmente práctica y de inmediata aplicacion de nuestro trabajo, cual es proponer los medios suficientes, en nuestro concepto, combatir el mal que desde muy antiguo pero con creciente intensidad aqueja á casi todo el término municipal de esta ciudad con notable resentimiento de la salud pública.

Anteriormente ha quedado establecido que uno de los principales focos en que se produce la malicia probablemente el más importante de todos ellos, es ese terreno bajo y húmedo conocido con el nombre de Armajal y cuya composicion ya se ha indicado que circunda en gran parte el perímetro de esta ciudad y del barrio estramuros de San Antonio Abad, en el que ejerce sobre todo su perniciosa influencia; y concretando á él preferentemente nuestra atencion indicaremos los siguientes medios como los más convenientes para sanificarlo.

Primero. Evitar la acumulacion de las aguas pluviales en dicho sitio, objeto que se conseguirá por medio de la desviacion de las ramblas que á él afluyen.

Segundo. Que por ser el Armajal una superficie casi horizontal que no tiene por lo tanto el suficiente desnivel para que no se produzcan encharcamientos y está al mismo tiempo compuesto de tierras arcillosas que tan ávidas son de la humedad y con tanta tenacidad la retienen, se proceda á su aterramiento con el objeto de obtener el mencionado desnivel.

Tercero. Que se coloque lo más bajo posible una red de tubos de

drainaje convenientemente dispuesta para dar salida á las aguas de las filtraciones, evitando de este modo la formacion de un pantano subterráneo.

Cuarto. Que se construya un pozo artesianos en el sitio más elevado del cauce que desde el Armajal vá á desembocar en la Algameca para activar el curso de sus aguas.

Quinto. Que se revista la parte inferior de dicho cauce de una argamasa capaz de evitar las infiltraciones.

Sexto. Que se hagan en la nueva superficie del Armajal numerosas plantaciones de sauces, girasoles y de eucaliptus glóvulos.

Sétimo. Que se proceda á la monda y limpieza frecuentemente renovada de los cauces del repetido Armajal.

Estas medidas aplicadas todas á un solo foco que hemos considerado como de gran importancia, producirán seguramente, así lo consideramos por lo menos, una notable disminucion en la intensidad de la endemia reinante pero no su desaparicion completa; por que como más arriba dejamos indicado no es este el solo sitio en que se desarrolla el mismo palúdico. Hay otros efectos, que aunque de menor importancia, de la bastante para que las atribuyamos una gran parte de las enfermedades cuyas causas nos proponemos evitar. Los terrenos dedicados al riego, los lavaderos públicos y privados, las balsas, los vegetales marinos arrojados por las olas sobre determinados puntos de la costa sirven para testificar de la verdad de nuestras aserciones. En su consecuencia indicaremos aunque muy sucintamente las medidas que deben adoptarse para contener la produccion de los efluvios pantanosos en todos estos sitios.

Primero. Para evitar la acumulacion excesiva del agua de riego en los campos dedicados á esta clase de cultivo, acumulacion tan perjudicial á la salubridad, como á las mismas plantas, debe aconsejarse ó exigirse en determinados casos á los propietarios la colocacion de tubos de drenajes que faciliten el derrame de las aguas sobrantes para el cultivo.

Segundo: La limpieza periódica y frecuente de las balsas, norias, estanques, acequias y de los sitios de la costa en que deposita el mar crecida cantidad de sustancias vegetales que más tarde entran en descomposicion.

Tercero: Recomponer si necesario fuese, las cañerías que conducen el agua destinada á las fuentes públicas de la poblacion.

Cuarto. Hacer observar en todos sitios y establecimientos públicos, como lavaderos, mataderos, escuelas etc. las prescripciones de una